

CINE HOY SE ESTRENA «EL MISMO AMOR, LA MISMA LLUVIA»

## Campanella: «Con mis películas quiero dar voz a los perdedores»

por ALBERTO MARTÍN-ARAGÓN

**H**oy se estrena en España «El mismo amor, la misma lluvia», del argentino Juan José Campanella, cineasta que se hizo popular por emocionar y conmover al mundo con «El hijo de la novia». Campanella nos brinda otro cuadro de sentimientos y de emociones, donde lo humano es objeto de disecciones, disertaciones y de análisis muy románticos y sentimentales, pasados por una lluvia espesa como el dolor de los amantes que se alejan. «El mismo amor, la misma lluvia» se rodó en 1999. Si llega ahora a las pantallas españolas, es porque, antes de «El hijo de la novia», no había muchas campanas que redoblasen por Campanella. «Nunca es tarde si la dicha es buena», comenta sonriente.

A bote pronto, «El mismo amor, la misma lluvia» es una historia de amor. Un hombre y una mujer se conocen, tontean, flirtean y se funden con la pasión de dos vientos. De fondo, una Argentina en constante mudanza. Hasta ahí nada nuevo. Lo nuevo lo pone el bisturí de Campanella. «Intento bucear en el interior de los personajes para comprender

por qué hacen esto y aquello. No justifico sus maldades —comenta el director—. Lo que intento es no incurrir en los maniqueísmos de siempre. En la vida no hay buenos ni malos; sólo hay seres humanos que procuran sobrevivir». Campanella se adentra en las tinieblas de la vida. «Es ahí donde se gestan los sentimientos, ya buenos, ya malos. Mi cine es un descenso a los infiernos para luego remontar el vuelo. Con mis películas quiero dar voz a los perdedores».

En «El mismo amor, la misma lluvia», los personajes se ven inmersos, en más de una ocasión, en la oscuridad. ¿Qué les salva? Campanella lo tiene claro: «El amor, ya que les permite abrirse a la vida y a los demás, y abandonar algunas de sus obsesiones».

Ricardo Darín y Eduardo Blanco encabezan el reparto de esta producción. «Es fácil trabajar con ellos. Nos conocemos muy bien. Ellos saben de inmediato lo que quiero, y yo lo que ellos desean demostrar como intérpretes. No voy a alabar su talento, pues es de todos bien conocido. Sí diré que estoy muy satisfecho de su trabajo». Sobre la situación



Eduardo Blanco (de pie) y Juan José Campanella

ABC

de su país, Argentina, Campanella opina que hay una solución a muy largo plazo. «Por lo menos existe el consuelo de que en mi país se hace

cada vez más un cine de más calidad, de más autenticidad. Algo positivo tiene que tener que tu país se halle en una crisis tan tremenda».

## MÚSICA FESTIVAL DE JAZZ DE VITORIA



Van Morrison, durante el concierto

## Van Morrison, genial pero mejorable

por LUIS MARTÍN

**T**odo el interés que tuvo el desarrollo de la segunda jornada de la sección oficial descansó en la curiosidad de volver a disfrutar con la entrega del cantante de Belfast Van Morrison. Atento observador del comportamiento de la música popular de los últimos 40 años, Morrison establece en sus conciertos una especie de autoridad sobre el público, conduciéndole de un lado a otro para que siga obediente al dictado de sus elaboraciones; adopten éstas la dirección que adopten, que durante las primeras canciones tuvo bastante de rutina.

Este dominio sobre su audiencia no es superficial, sino que responde a un criterio. Y basta comprobar lo

cascarrabias que es el Hombre en escena, para darse cuenta de ello. La afición queda encerrada en una malla sonora elaborada por el sexteto que le acompaña, pero es Morrison el que, enseñando los dientes, siempre le pone colorido y temperamento al discurso. En esta ocasión fue un espectáculo compartido en alguna de sus zonas con la rehabilitada estrella del rhythm & blues británico Chris Farlowe, que inició protagonicamente el concierto y lo cerró en compañía de Morrison, revisando «Gloria».

El recital —además de servir a la presentación de alguna de las canciones de su último disco «Down the road»— fue una visita a la historia ya contada de este autor, cuya tiranía no se agota despidiendo a los fotó-

grafos en un santiamén, sino afeando la conducta de los técnicos de sonido y, especialmente, la del director musical de la banda, el guitarrista John Edwards. Sin embargo, escucharle cantar «Early in the morning», «Moondance» o «Help me», y tener la sensación de asomarse de nuevo al verdadero rhythm & blues, era una misma cosa. Y en baladas como «Vanlose stairway» y «Meet me in the indian summer» se tenía idéntica impresión con un mundo en el que el cancionero irlandés y el soul adquieren un sentido diferente cuando es él quien hace su lectura. La eficacia de los instrumentistas —aunque la memoria me recuerde ahora que ha sido mejorada en otras visitas del artista— tiene mucha responsabilidad en los resultados. Y, así, si el guitarrista parecía esencial, el dúo de metales y el responsable del órgano hammond, eran el otro gran bastión sobre el que se apoyaba la estructura de este invento. Los aplausos hicieron temblar el suelo de Mendizorzo, respondiendo a cada golpe de sensibilidad de este cantante temperamental e inseguro, como los genios verdaderos.